

CELCIT. Dramática Latinoamericana 515

# El sueño y la vigilia

Juan Carlos Gené (Argentina)

## PERSONAJES:

ÉL  
ELLA

### Primera vigilia

*De la mínima luz del velador, no puede decirse que brille. Su escaso wataje lo equipara a un par de velas. Pero es apropiada para llenar la ambigüedad misteriosa a la figura de la anciana sentada en un gran sillón ante su “boudoir”, (mesa donde apoya la luz espejo, perfumes, cremas y afeites en profusión, algunas viejas fotos; también libros, los más grandes de los cuales desparraman por el suelo o bajo el asiento no desea que sea visto). Como si quisiera que sólo veamos, apenas sugeridos por la luz, los vagos perfiles de los objetos y eso sí, la blanquísima figura que ella compone ante el espejo con su bata generosa en telas, cintas, encajes y vuelos. Más allá del continente de su figura, el mar de la austera habitación, más insinuado que visible, con la cama, un viejo ropero, quizá alguna ventana -de poca presencia porque es de noche- un par de sillas y mesa de luz, por ahora en oficio de tinieblas.*

*La dama parece dormitar o quizá seguir el curso de sus recuerdos o ensoñaciones. Cuando discretos golpes en la puerta suenan sin alterar su quietud. Por eso, tras un tiempo de espera. Los golpes suenan con la misma discreción, aunque un poco más prolongados. Y como la respuesta a tanto cuidado o llega, el visitante entreabre lentamente la puerta y se asoma. Quizás sea el cambio de aire lo que ahora la hace reaccionar, inquiriendo en la penumbra sobre la identidad de ese personaje del que hasta aquí sólo podemos ver que viste una bata larga, que por debajo deja asomar pantalones de pijama.*

ELLA  
¿Quién es?

ÉL  
Saavedra. Con permiso.

ELLA  
¡Mi bello brigadier! Me habían dicho que estaba muerto

ÉL  
Perdone... Soy José María Saavedra

ELLA  
(PARECE DESENCANTADA) Ah... ¿Hijo? ¿Nieto? ¿Biznieto?

ÉL  
No, ningún parentesco... Es decir, no sé: ¿a qué brigadier se refiere Ud.?

ELLA  
Prefiero preguntarle a usted, si ni siquiera es pariente del brigadier, qué busca aquí, e mi cuarto

ÉL  
Mil perdones, sé que es un atrevimiento, pero no puedo resistirme. ¿Cómo hacerlo, sabiendo que del otro lado de esa puerta está alguien a quien he amado toda la vida? Llevo días alzando el brazo para golpear y bajándolo para volver a mi cuarto en derrota. Como hace cincuenta años: iba a esperarla a la salida del teatro y una jauría de hombres la aguardaba aullando, ostentando ramos de flores y pequeños cajas aterciopeladas y abiertas, donde brillaban los collares, los brazaletes, los anillos...

ELLA  
Que mi público me amaba, es cierto y que la sustancia de ese público eran los hombres, también lo es. Algunas flores, puede ser. Alguna joya, también. Pero esa exhibición de riquezas es una exageración tanguera.

ÉL  
Quizá. Siempre doy a las cosas un aire demasiado dramático. Deformación profesional ¿Sabe que nunca pude jugar ajedrez? Mientras el adversario planeaba y ejecutaba sus jugadas, yo no podía abstenerme del dramatismo de la situación, jaque a la reina, la Reina huye protegida por el alfil, ¿Dónde está el rey?  
El Rey batalla arrinconado y defendido por unos pocos fieles. ¡Se aman! Y esa Reina, esa pequeña columnita de madera malamente tallada, era para mí una dama de belleza indescriptible, impresionante ahora bajo su armadura y empuñando la lanza de combate...  
Mientras esas fantasías me arrastraban, el adversario me daba, sistemáticamente, jaque mate.

*Hay un silencio en que ambos se miran. Y a la mezquina luz que los alumbra, quizás podamos ver que la bata del hombre tiene decenios de uso y que su dueño es también un hombre de demasiados años pesa a su infatigable retórica. También trae en una mano un viejo y grueso volumen encuadernado en cuero.*

ELLA

Pero yo insisto en preguntarle en qué puedo ayudarlo

*Él se acerca y le tiende el libro que ella no toma*

ÉL

Señora, usted lleva una semana aquí y nadie hace otra cosa que hablar de usted. Corren rumores portentosos.

ELLA

Pero algunos de esos rumores son falsos, aun cuando yo los haya dejado correr para que se hablara de mí; y pese a que más de uno fue propagado por competidoras celosas. El de mi relación erótica con animales por ejemplo, es totalmente falso.

ÉL

Lo imaginaba. ¿Y el relativo a su conocimiento de estas obras?

*Ahora ella toma el libro.*

ELLA

¿Qué dice ese rumor?

ÉL

Que conoce las treinta y siete obras de memoria. Y también los sonetos.

ELLA

¿Y si fuera cierto?

ÉL

Yo no podría creer que en mis últimos días me fuera deparada la dicha de encontrarla en esta antesala del fin, para descubrir además que usted...

ELLA

¿Se refiere a la antesala de su fin o del mío?

ÉL

Del mío, por supuesto... ¿Qué torpe he sido! ¿Cómo pedirle perdón? Mi destino ya sellado no tiene por qué ser el suyo. La veo allí, tan bella como siempre...

ELLA

Cuido que la lámpara ilumine mal... Y esos sellos sobre su destino, si me lo permite, suenan retóricos y adocenados.

ÉL

“Touché, madame”

*Un silencio, signado por la aceptación de él de sus errores.*

ELLA

¿Cómo dijo que era su nombre?

ÉL

José María Saavedra. ¿De verdad es la primera vez que lo escucha? Usted tiene que recordar mis grandes éxitos: “Hamlet”, “Ricardo III”; mis puestas en escena de “La tempestad” y del “Sueño de una noche de verano”...

ELLA

Señor: dos funciones diarias de la revista, con tres los sábados y los domingos, no me dejaron tiempo ni ganas de ir al teatro.

ÉL

Yo, en cambio, desde que la vi por primera vez, no perdí una revista suya. Me enamoré a primera vista, de su mirada misteriosa, del largo de sus piernas y de la curva insolente de sus caderas.

ELLA

Me alegro, señor Saavedra.

ÉL

Y ahora vengo a enterarme de que usted, la diosa de la desnudez y de la frivolidad, era un amante consecuente y secreta del más grande poeta dramático de la historia.

ELLA

La familia es la familia, señor.

ÉL

No se da cuenta que para mí es como... (Se interrumpe) Perdón. ¿Dijo “la familia”?

ELLA

¿Usted vino a confirmar ese rumor?

ÉL

Ante todo; pero también y perdone mi atrevimiento, ese tomo que tiene usted entre las manos, es uno de los pocos restos salvados de mi naufragio. Me haría dichoso si me lo dedicara.

*Ella lo mira un momento, extiende la mano y él le da un bolígrafo. Ella escribe.*

ELLA

“Para el señor J.M. Saavedra...” ¿Es ese su nombre verdadero o un “nom artistique”?

ÉL

Es el apellido de mi madre. O, mejor dicho, el apellido materno de mi madre.

ELLA

(Sigue escribiendo) ¿Por qué eligió “Saavedra”? ¿Le resulta particularmente glamoroso?

ÉL

¿Glamoroso? De alguna manera

ELLA

(SIEMPRE ESCRIBIENDO) El pobre Cornelio no tenía nada de glamoroso. Era un militarote rudo. De una masculinidad indudablemente atractiva, pero muy poco cultivado. Usaba escarbadientes en la mesa.

ÉL

Perdón... Supongo no se refiere al Presidente de la Primera Junta de Gobierno Patrio, en 1810...

ELLA

Alguien, no recuerdo quién , me dijo que había muerto.

ÉL

Estimo cierta la noticia. De lo contrario tendría bastante más de doscientos años.

ELLA

(COMO FASTIDIADA) Todos mueren...

*Un silencio.*

ÉL

¿Puedo preguntarle qué historiador investigó los modales de mesa del Brigadier?

ELLA

No suelo consultar la historia. Me irrita la distancia entre lo que la historia cuenta y los hechos fueron. Cuando esta ciudad era una aldea grande y todos nos conocíamos, una sobrina de Remedios, Escalada también....

ÉL

¿Remedios Escalada... de San Martín?

ELLA

Por lo tanto, también sobrina política del Gran Capitán, me hablaba de él diciéndome: “Querida... ¡Si el tío Pepe era un gallego ordinario” Aquí tiene su dedicatoria<sup>1</sup>.

ÉL

¿Ella... se refería realmente al Padre de la Patria?

ELLA

¡Oiga! ¿Ya ha dejado de interesarle su dedicatoria?

ÉL

Perdón... (LEYENDO) “Por su amor a mí y por nuestro amor por él” (UNA PAUSA. LA EMOCIÓN BORRA EN ÉL LOS EFECTOS DE SU SORPRESA ANTERIOR). Es... sencillamente maravillosa. Gracias.

ELLA

¿Algo más, señor Saavedra?

ÉL

Si fuera posible, sí: ratificar el rumor. Los pensionistas masculinos de esta casa, con muy pocas excepciones, se inclinan a darle fe. Las féminas, al contrario.

ELLA

Me va a encantar irritarlas. Abra el libro en cualquier parte y lea: deme un pie.

ÉL

(LO HACE) “Salud, noble Timón, nuestro último noble amo”

ELLA

“¿He vivido siquiera para ver a dos hombres honrados?”

ÉL

¡Asombroso! ¡Sencillamente, asombroso!

ELLA

---

<sup>1</sup> Pongo en boca del personaje la opinión personal sobre el General San Martín expresada por una sobrina biznieta de Remedios Escalada, bisabuela, a su vez, de María Rosa Oliver (cf. María Rosa Oliver. “Mundo, mi casa” ed. Sudamericana, Buenos Aires 1970)

Insiste, pruebe.

ÉL

(ELIGE AL AZAR) “¿Qué es lo que te ofende, mi señora?

ELLA

“Señor, mi propia compañía”

ÉL

(Idem) “No puedes separarte de ti misma”

ELLA

“Dejame partir y probaré. Tengo una especie de tierno “yo” que reside contigo...” etc. Etc.

ÉL

¡Absolutamente increíble! Pero ¿cuál de estas obras interpretó usted?

ELLA

Señor: no he sido en este medio otra cosa que una vedette. La más grande, sin duda. Nunca pensé que llegaría tan lejos cuando, porque tenía hambre, coloqué de corista en un teatrillo del bajo.

ÉL

Conozco la historia: he leído y coleccionado todos sus reportajes. En ese momento creo que usted tenía dieciséis años.

ELLA

Eso dije, pero tenía más. Mi historia comenzó muchos antes.

ÉL

Sea como fuere me parece aún más prodigioso que si sólo trabajó en la revista, se haya tomado usted el trabajo... (HA MOSTRADO EL LIBRO)

ELLA

No fue ningún trabajo.

ÉL

Confieso que me cuesta creerle.

ELLA

Tiene su dedicatoria y tiene la confirmación del rumor ¿Algo más?

ÉL

Sólo reiterarle mi rendida admiración. Gracias. (VA A LA PUERTA PERO SE DETIENE ANTES DE SALIR) ¿Un gallego ordinario?

ELLA

Lo llevaron a España a los siete años y volvió a los treinta y cuatro ¿Cómo iba a hablar?

*Él sale y cierra. Un largo silencio.*

ELLA

(MURMURA) “¡Silencio! No hables como una calavera de muerto. No me hagas recordar mi fin”

*De bajo su sillón saca una botella oculta y bebe de ella.*

**Primer sueño**

*De la oscuridad total que sigue y de un rincón hasta ahora insospechado surge una nueva realidad, virtual, apenas asible, en la que adivinamos más que vemos, la figura de El en el trono de Lear, agigantada por la majestad del asiento y del manto con que se cubre.*

Lear: “Sepan todos que hemos dividido nuestro reino en tres partes y que es nuestra inapelable resolución liberar a nuestra vejez de todas las responsabilidades y negocios de gobierno, autoridad, asuntos territoriales y cuidados, mientras nosotros, así descargados, nos encaminamos paulatinamente hacia la muerte”

*Y la inexplicable realidad se esfuma, para dar paso a la pedestre verdad del cuarto, empobrecido ahora por la luz del día....*

**Segunda vigilia**

ELLA

(ENSIMISMADA, COMO MASCULLANDO LAS PALABRAS) While we unburden´d crawl toward death... Death.

*Golpean suavemente la puerta.*

ELLA

(EN LO SUYO) “...unburden´d crawl toward death...”

*La puerta se entreabre con cautela y asoma Él*

ÉL

Con su permiso...

ELLA

Si.... “nos arrastramos... nos encaminamos... nos arrastramos paulatinamente hacia la muerte...” (LO VE) ¿Y usted?

ÉL

Entiendo que me mandó a llamar.



ELLA

Y no acostumbra a golpear la puerta antes de entrar.

ÉL

Lo hice, pero no me contestó. Lo siento.

*Un silencio.*

ELLA

¿Suele usted soñar? Dormido, quiero decir

ÉL

Sí.

ELLA

Se supone que yo también, pero jamás recuerdo lo que sueño. ¡Bien! Contra todo lo previsto, recuerdo lo que soñé anoche.

*Silencio. Él mira esperando el resto.*

ELLA

¿Está usted planeando morir?

ÉL

No, claro que no. Pero aunque me gustaría poder evitarlo, como usted sabe...  
(NO CONCLUYE)

ELLA

\*¿Cómo yo sé qué?"

ÉL

El corazón. Una insuficiencia. Taquicardias constantes, angustiosas. Por eso dejé de trabajar, temía morir en el escenario. Pero mi cabeza no es lo peor. Fíjese: la semana pasada desperté un día rumiando un tremendo resentimiento contra mi mujer...

ELLA

¿Su mujer?! Por lo visto, su amor por mí no le impidió otros amores...

ÉL

Usted fue el telón de fondo de todos mis amores, que no fueron pocos.

ELLA

¿Pretende que me halague ser telón de fondo de sus amores que, además, dice no fueron pocos?

ÉL

¡Señora, por favor! ¡Hace tanto tiempo de eso!

ELLA

Dice estar casado ¿no? Y o hace tiempo de eso; es ahora.

ÉL

¡A eso iba! ¡Mi cabeza! Despierto de pronto indignado con mi mujer (mi tercera esposa), porque hacía demasiado tiempo que no venía a verme. A mediodía la furia se había transformado en un dolor sordo, una espalda gélida que me atravesaba de parte a parte. Usted lo encontrará retórico pero así lo sentía; una espada helada.

ELLA

En ese caso ¿por qué no una “espada helada”? ¿Por qué “gélida”?

ÉL

Permítame continuar: simplemente yo había dejado de tomar mis pastillas. El doctor Día de Vivar me obligó a tomarlas... y bastaron dos días para que yo pudiera recordar que mi mujer (la tercera) había muerto hace ya muchos años. Por eso le advierto: puedo estar normalmente conversando con usted y en cualquier momento... (UN GESTO DE VIAJE A LA NADA)

ELLA

Eso no cambia que considera normal declarar su amor a una mujer y hablarle simultáneamente de todas sus aventuras

*Si bien perplejo, queda él mudo ante el reproche.*

ELLA

De haberlo imaginado, no se me hubiera ocurrido pedirle a la mucamita que lo hiciera venir.

ÉL

Por fortuna lo hizo. Y aquí estoy.

*Silencio. Ella lucha con la molestia que las confesiones de él le han provocado.*

ELLA

En el futuro, absténgase de tales confesiones.

ÉL

Lo tendré en cuenta. No volverá a ocurrir.

*Nueva pausa*

ELLA

En mi sueño de anoche estaba usted.

ÉL

¿Es posible que sea usted tan generosa conmigo?

ELLA

Se “encaminaba particularmente hacia la muerte”. Hacia la muerte. Debió ser el remanente de su desafortunada alusión a este lugar como... ¿”antesala”? ¿Eso dijo?

ÉL

Algo así, sí. Pero...

ELLA

De paso, permítame corregirlo, yo no diría “nos encaminamos paulatinamente”... etc.; sino “nos arrastramos paulatinamente hacia la muerte”. ¿No le parece con más vuelo y dramatismo?

ÉL

Es que... no comprendo...

ELLA

...”we unburden ´d crawl toward death”... ¿No recuerda el original en inglés?

Él

Si bien no sé de qué original habla, debo aclararle que no hablo inglés.

ELLA

¿No? ¿Y de dónde, entonces, su veneración por el poeta?

ÉL

Mida usted misma; si así lo venero por sus traducciones, ¡imagine si yo pudiera leerlo en inglés! Claro que, en ese caso, aparecería la otra frustración: no poder interpretarlo en el escenario en inglés. Muy pocos lo entenderían.

ELLA

Salvo en Inglaterra. Pero usted no nació inglés. Pero sea que “se encaminara” o “se arrastrara” iba usted hacia la muerte. Lo dijo claramente en el sueño. Y por extraña coincidencia, ¡ahora viene aquí a auto compadecerse de su corazón maltrecho!

ÉL

Señora: debo yo concluir a mi vez, que si yo muriese usted ¿experimentaría algún dolor?

ELLA

¡Indignación, señor Saavedra! ¡In-dig-na-ción! Morirse es una cobardía, un acto de claudicación inaceptable. Y lo llamé para advertírselo: no intimo con moribundos.

ÉL

Le agradezco la advertencia; pero en cuanto a la muerte, tendrá usted que admitir que, aunque no nos guste se trata de...

ELLA

... de una ley natural, inapelable, ¿no es cierto? ¡Tonterías, paparruchadas! Propaganda religiosa.

ÉL

¿Propaganda?

ELLA

Usted vino a perturbar mi sueño anunciándome sus ganas de morir.

ÉL

Permítame, fue usted quién soñó conmigo en tal situación. Y yo no digo que quiera morirme, digo...

ELLA

Míreme a los ojos y dígame, sin mentir, que no quiere morirse.

*Se miran larga y desafiantemente; cuando él va a hablar ella interrumpe.*

ELLA

No diga nada: va a mentir. Se compadece, siente lástima de su corazón debilitado, de su cabeza arbitraria y peregrina. Siente pena por sí mismo, por estar aquí, olvidado del público y de la crítica. Acobardado y empequeñecido. Clama por el abandono de su mujer; Díaz de Vivar le da pastillas y recuerda que ella murió hace muchos años. También a mí, ese doctorcito Díaz de Vivar me da pastillas. ¡Pero yo no claudico! Sigo denunciando la más grande y universal de las hipocresías. Adelantos científicos, lucha contra la muerte, prolongación de la media de vida... Y mientras tanto, todos quieren morir.

ÉL

Le aseguro que no la entiendo.

ELLA

Lo he visto en sus ojos: está cansado, nostálgico de su antigua vitalidad, temeroso del dolor y de la locura. Corre a llamar a Díaz de Vivar apenas le duele el codo, pero en el fondo quiere terminar con todo de una vez. Y más tarde o más temprano, todos sienten eso. Si no han claudicado antes y se provocan un infarto masivo o mueren ridículamente en un accidente.

ÉL

¿Usted me mandó llamar para echarme en cara mi deseo de morirme?

*Ella toma de un rincón un libro igual al que él le presentara. Se lo da.*

ELLA

Busque y lea. Página 205. Acto I, escena I. A partir de la entrada del Rey.

*Con la inercia de su enojo, él vacila pero finalmente, busca.*

ÉL

Ah, si... “Rey Lear”. El Rey abdica y reparte su reino. Perdón... ¿usted también tiene la misma edición del libro?

ELLA

Es el único en castellano con todas las obras. También tengo (Va sacando libros de todos lados) la edición Chancellor inglesa, dos traducciones francesas, una italiana, una húngara, una rusa y una rumana. Las restantes se me han ido perdiendo, supongo.

ÉL

¿Y usted lee en todos esos idiomas?

ELLA

Usted parecía impaciente por conocer el motivo de mi convocatoria. Lea el final del parlamento del rey.

ÉL

(Lee) “Mientras nosotros, así descargados, nos encaminamos...

ELLA

... nos arrastramos...

ÉL

... nos arrastramos paulatinamente hacia la muerte”

ELLA

Lo inquietante era su modo de decirlo: no tenía la majestad real de todo lo anterior. Parecía detenerse, sonreía de manera casi imperceptible y hablaba en intimidad dolorosa con usted mismo

ÉL

¿Y puedo saber cuándo hice eso?

ELLA

Anoche en mi sueño. Y lo recuerdo. Y me parece insólito. Pero algo quiere decir.

ÉL

¿Tiene idea de qué?

ELLA

Ante todo, lo dicho: usted quiere morir.

ÉL

¿Ve mejor perspectiva para un hombre enfermo, recogido en un depósito de viejos trastos que alguna vez se soñaron artistas?

ELLA

¡Lo fuimos! ¡Y lo somos! Yo fui durante medio siglo la más grande vedette de este país. Me exhibí, bailé y canté hasta que me venció la artrosis, no la edad.

ÉL

¿Y ahora qué? ¿Qué yo? Óigame bien: el día en que salí de mi crisis, la enfermera Elvira...

ELLA

Un marimacho mandón un tanto repulsivo.

ÉL

... la enfermera Elvira se apiadó de mí: me besó en la frente y dijo “pobre, mi don Pepe” ¿Y sabe cuál fue mi reacción ante esa limosna de afecto? ¡Me enamoré de ella! Me enamoré perdidamente porque se compadeció de mí. No soy más que un trasto viejo, como todos nosotros; no valemos ni lo que se gasta en mantenernos.

ELLA

¡Yo no soy ningún trasto viejo! Y esa Elvira... ¡Tiene bigotes! Y lleva la zapatilla agujereada para aliviar la presión de los juanetes... No se caracteriza usted por su gentileza.

*Un largo silencio. Y él la observa con extraña complacencia.*

ELLA

¿Por qué me mira así?

ÉL

Porque... ¡No! ¡No puede ser! De ser cierto, eso me haría tan feliz que temo por mi corazón en permanente extra sístole. (ELLA LO MIRA SILENCIOSA Y OBSTINADA)

Supo que me había casado y se molestó. Y ahora, mi pasajero entusiasmo por la enfermera Elvira, la pone furiosa. ¡¿Es posible que esté usted celosa?!

*Es tal vez por pudor, que la luz se extingue en la realidad y se enciende aquella, virtual, misteriosa y sombría, donde Él aparece otra vez en el trono y bajo el manto de Lear.*

## Segundo sueño

ÉL

(COMO QUEDA DICHO) “¿Quién de ustedes me ama más?... ¿Quién de ustedes me ama más? ¿Quién de ustedes me ama más?”

### TERCERA VIGILIA

*Ella sueña en su sillón a la luz mínima del pequeño velador. La puerta se abre, esta vez muy bruscamente y entra él. Es evidente que es la indignación lo que llena su discurso de ahogos y temblequeos.*

ÉL

Contrariando las más elementales reglas de la cortesía y de la buena crianza, vengo a decirle que me siento traicionado por usted. Quizá como una sola vez en la vida me sentí burlado y escarnecido. Cuando hice mi primera comunión, mis tíos y mis tías, me regalaron un total de setenta pesos. ¿Es capaz de imaginar usted lo que significaban setenta pesos en 1937, para un chico de 8 años? ¿O debo creer que usted es tan joven que no tiene idea de que pudieran significar setenta pesos bajo la presidencia del general Agustín P. Justo? Significaban una fortuna en soldaditos de plomo, libros de aventuras, miniaturas de aeromodelismo y sesiones de cine. Porque mi padre... Óigame bien: ¡mi padre!... me pidió prestados los setenta pesos. ¿Y cómo le dice un chico de ocho años a su padre, que no va a prestarle su pequeña fortuna? Se los di, claro. Y nunca .... ¿me oye bien? ... nunca en la vida hasta que se murió de ochenta y cinco años, volvió a mencionar esa deuda conmigo. Pasó la infancia y la juventud y la vida y....

Pues bien: su traición, señora, me ha asombrado con la misma negra intensidad que aquel despojo de mi padre, ocurrido cuando promediaba la década infame. Es lo que quería decirle. Buenas noches (Abre la puerta para irse)

ELLA

Un mutis de efecto, como para arrancar el aplauso a telón abierto.

ÉL

¿Se está permitiendo, además, tomarme el pelo?

ELLA

Un poco, sí.... Y a mí misma también. Yo comprendo su enojo. Quizá yo reaccioné en forma un tanto impulsiva. Pero usted debe reconocer que fue inapropiada su referencia a...

ÉL

¿A sus celos? ¡De ninguna manera! Y si algo me faltaba para reafirmarme en mi posición, fue su policial denuncia contra mí.

ELLA

No hice denuncia policial. Por otra parte, ¿no le parece así menos melodramático que “policial denuncia”?

ÉL

¡No, claro! ¡No me denunció a la policía sí al administrador!

ELLA

Una regla gramatical debería prohibir anteponer el adjetivo al sustantivo.

ÉL

Le dijo que yo había penetrado en su cuarto.

ELLA

La palabra “penetrado”, por machista y obscena, no figura en mi vocabulario.

ÉL

Entrado, entonces. ¿Y violado le parece vocablo obsceno? Porque me dijo que usted me acusaba de haber violado su intimidad.

ELLA

Textualmente, le pregunté: “¿El reglamento permite las visitas masculinas a las damas y viceversa, a altas horas de la noche?” “¿Por qué lo dice, señora?” “Porque quizá se trate de un caso de sonambulismo, pero el señor José María Saavedra vino a verme a altas horas de la noche sin, por supuesto, haber sido convocado”.

ÉL

¿¿Cómo así?! Usted me convocó por medio de la mucama Alciritia.

ELLA

Sea como fuere, me alegro de verlo.

ÉL

¿De veras?

ELLA

Entre otras cosas porque usted volvió a mis sueños, anoche. Y de la misma manera.

*Vuelve a poner en sus manos el tomo grueso*

ELLA

Página 250, si me hace el favor de seguir leyendo

*Él no se mueve.*

ELLA

¿Debo interpretar que su resentimiento permanece? (UN TIEMPO). No me entiendo. Pero voy a hacer lo que no acostumbro. Señor Saavedra... Le pido disculpas. Procedí de manera apresurada.

ÉL

Por celos.



ELLA

No sea ridículo.

ÉL

Dejémoslo así... ¿doscientos cincuenta, dijo? ¿A ver? .... ¿Qué debo leer?

ELLA

Inmediatamente después de lo que leyó ayer.

ÉL

(LEYENDO) “¿Quién de mis tres hijas me ama más? Mi generosidad será mayor en el reparto de mi reino, con aquellos cuyos sentimientos naturales merezcan mayor galardón”

ELLA

Tal cual. Pero usted lo repetía patéticamente: Muchas veces. A lo mejor pretendía establecer una ridícula competencia entre la enfermera y yo.

ÉL

Acordamos dejar eso ahí. Y le recuerdo que está hablando de su sueño, no de un sueño mío.

ELLA

¿No le parece extraño este sueño en continuidad? Y con una de sus obras (son varias), que sencillamente me irritan. Y era usted quien renunciaba a su corona para arrastrarse paulatinamente hacia la muerte, como dice ese viejo ridículo a sus histéricas hijas.

ÉL

¿El adjetivo antes del sustantivo?

ELLA

Mi amor por él no cambia que siempre he sido seriamente crítica con respecto a este trabajo.

ÉL

¿”Él”? ¿A quién se refiere?

ELLA

Al autor de esta obrita inmerecidamente afortunada.

ÉL

¿”Obrita”?! ¿Se está refiriendo a la más grande obra del más grande poeta dramático de la historia?

ELLA

¡Señor! La propaganda británica ha logrado que se sienta hereje todo el que manifieste escaso entusiasmo por algún paraje remoto de la más remota de sus obras... Y a mí me consta cuántos de esos pasajes fueron escritos por él una hora antes de una función para salvar un imprevisto: un actor borracho, o enfermo, o preso por deudas. En cuanto a esta obra irritante que viene a sobresaltar mis sueños, nunca pude convencerlo de que ese comienzo era insostenible. O el pobre Rey está esclerótico desde el comienzo o estamos ante una de las arbitrariedades, que tanto lo divertían.

Él

¿Entiendo bien? Se está refiriendo al inmenso Will...

ELLA

¡No pronuncie ese nombre! (SILENCIO. ÉL LA MIRA SORPRENDIDO) Ese es el nombre de un monumento, de un mito; no el de mi querido... mi... mi... Bueno: le ruego, yo nunca lo menciono sino indirectamente.

ÉL

¿Será posible mencionarlo, por ejemplo, como el “cisne de Avon”? Alguien lo llamó así.

ELLA

¿Cómo se reía con eso! A él lo divertía tanto la historia de Leda y el cisne. ¿La recuerda?

ÉL

Más o menos.

ELLA

El dios Zeus se enamora de la mortal Leda y, para poseerla, se transforma en cisne. Y él me decía: “¿Qué ocurrencia más incómoda! ¿Cómo hizo para poseerla en forma de cisne? Un toro, un caballo hubiesen sido más funcionales... Pero ¿un cisne?”

ÉL

Él... el Cisne... ¿le hacía a usted esa clase de bromas?

ELLA

Cuando estaba en vena o un poco achispado por el vino, era muy ocurrente. Pero volviendo a nuestro tema: ¿Qué es eso de “a quién me ame más le daré”? Qué extravagancia es esa de pedirnos que compitamos a gritos sobre quién te quiere más” Yo no puedo tomar en serio todo eso.

ÉL

De modo que esta obra la irrita.

ELLA

No es la única

ÉL

Como los escarbadientes del brigadier Cornelio Saavedra.

*Silencio*

ELLA

No me gusta la musiquita irónica que utiliza para la comparación.

ÉL

Vamos por partes, señora, si me permite. Comencemos por el brigadier que está mucho menos lejano. Entiendo que usted lo conoció....

ELLA

¿No le parece una pregunta demasiado directa?

ÉL

¿Directa? ¿Si en la vida conoció al Brigadier, si lo vio, si habló con él?

ELLA

En lenguaje bíblico, “conocer” significa intimidad sexual. “La hija de Noé conoció su padre... José no conocía a su mujer hasta que ella dio a luz a su hijo”. Lamento defraudarlo pero seguiré siendo discreta respecto a lo que pudo haber ocurrido entre Cornelio y yo.

ÉL

Por supuesto, como usted diga. Entonces vamos más lejos. Dada su relación con el poeta, usted puede dar por tierra con las absurdas teorías que afirman que el Cisne de Avon nunca existió y que con ese glorioso nombre, se designan a diversos autores, algunos de ellos absolutamente ignotos y otros no tanto.

ELLA

Lo he dicho claramente a cuantos han querido oírme.

ÉL

Quizás ocurra que quienes la escuchan se sorprendan de que una vedette retirada (por la artrosis, no por la edad), asilada en...

ELLA

Alojada

ÉL

Que una argentina, haya tenido esa intimidad con el bardo inglés.

ELLA

No soy argentina

ÉL

¿De veras? Pero inglesa no parece. Si es extranjera. Eso sí, hace mucho que llegó al país...

ELLA

En 1819. Y me quedé para intentar darle un poco de alegría... Y lo hice mío porque este era un país demasiado desgraciado y sangriento.

ÉL

Entonces... ¿de dónde es usted?

ELLA

(ENFRENTÁNDOLO CON DECISIÓN) Cuando usted sea capaz de ganarse mi confianza, quizá podamos abordar el tema de la identidad y él de mi relación con el poeta inglés. Ahora, buenas noches.

*Un silencio.*

ELLA

¿Se le ofrece algo más?

ÉL

¿Qué pasa conmigo y su sueño?

ELLA

Ya no importa. Buenas noches.

*Un silencio. Él se da cuenta de su propio exceso*

ÉL

Yo... acostumbro a disculparme cuando cometo un error y ahora creo... que acabo de ser descomedido con usted. Perdón.

Nuevo silencio.

ELLA

Bien. Hábleme de la muerte. De su muerte.

ÉL

Tiene usted una manera tan personal de negar que se trata de una ley natural inapelable. Dijo que eso era una paparrucha, producto de la propaganda religiosa.

ELLA

¿Es usted religioso?

ÉL

No

ELLA

¿Lo dice con tanta seguridad! ¿No guarda ninguna duda? ¿No le queda un pliegue de la fantasía donde refugia un sueño infantil de angelitos rosados cantando a coro las glorias de una sátrapa omnipotente?

ÉL

¡Señora, por favor!

ELLA

¿Lo ve? Me encuentra blasfema, irreverente y malvada. Y todos caen en la trampa y desean morir. Porque todos se reservan la estúpida posibilidad de una nueva vida espiritual y perfecta para después de la muerte. Aunque digan no creer en ella. Usted miente cuando dice que no quiere morir y miente cuando dice que no es religioso.

ÉL

Digamos... agnóstico.

ELLA

Porque se reserva la maldita esperanza. No dice “paparruchas y propaganda religiosa”; dice “no se puede saber”. Y se queda tranquilo. Pero las cosas son o no son. Para mí, no son. Así de claro.

*Un silencio*

ÉL

Se diría que hace proselitismo.

ELLA

Con los que pueden salvarse.

ÉL

¿Y yo estoy entre ellos?

ELLA

Depende de usted. Buenas noches.

*Oscuridad. Y la luz nuevamente en el mundo del sueño.*

### **TERCER SUEÑO**

*Ella es ahora Gloucester y, con los ojos vendados dice las que, supone, son sus palabras finales:*

ELLA

(GLOUCESTER) Dioses poderosos, renuncia a este mundo. Si me fuese posible soportarlo por más tiempo, dejaría que se consumiera hasta el fin, este miserable pabito de mi aborrecible vida.

### **CUARTA VIGILIA**

*Ella en la cama, en un sueño agitado y febril. Él, sentado a su lado, vela su sueño con inquietud.*

ELLA

“Fuera, déjenme morir”

ÉL

Por favor, no hable. El doctor Díaz de Vivar me autorizó a acompañarla a condición de que no se fatigue.

ELLA

“Pero ¿he caído o no?”

ÉL

Por favor, señora, le ruego...

*Ella parece ubicarse ahora en la realidad*

ELLA

Eso no es su réplica. Es “has caído desde la espantosa cima de aquella roca...” etc. etc..... Gloucester, cuarto acto. Pero no era usted, era yo (*Un silencio*) ¿Qué pasó?

ÉL

La encontraron desmayada al lado de la cama. Llamaron al médico. Más tarde volverá. Y por favor, no haga que me echen de aquí. Quiero estar a su lado y cuidarla.

ELLA

¿Y la bigotuda lo permitirá?

ÉL

Usted sabe bien que no tengo nada que ver con la enfermera.

*Silencio*

ELLA

De modo que quiere cuidarme

ÉL

Sí.

ELLA

Hasta que me muera.

ÉL

No es el caso

ELLA

¡Claro que no! No voy a morir.

ÉL

Sería una “cobarde claudicación”

ELLA

Dijo que vino Díaz de Vivar... (*Él asiente*) Le dijo que voy a morir, ¿no es cierto?

ÉL

Lo que dijo fue...

ELLA

Míreme a los ojos y conteste. (*Un tiempo*) Ya va a mentir: se lo dijo.

*Silencio.*

ELLA

Esta escena en la que el pobre ciego es engañado por su hijo es sencillamente denigrante. Para el público y para los actores.

ÉL

¡No hable!

ELLA

El hijo le hace creer que saltando desde donde está caerá al abismo, suicidándose como el padre desea. Y no hay ningún abismo. Es ridículo. (SE INCORPORA DE PRONTO, BUSCANDO CON ANSIEDAD) ¡Mi botella!... ¿Dónde está mi botella?

ÉL

¿Qué botella? ¿Cómo se le ocurre? ¡Usted no puede hacer eso!

ELLA

Allá, debajo del sillón, entre los libros. Alcáncemela.

ÉL

¿Una botella de qué? De lo que fuere: por ahora no puede tomar nada.

ELLA

(*Intentando salir de la cama*) ¿Tendré que buscarla yo misma?

ÉL

(TRATANDO DE CONTENERLA LA TOMA POR LOS HOMBROS) ¿Qué hace? ¡Por favor! No puede levantarse.

ELLA

(LE CACHETEA LAS MANOS) Usted no me va a tocar, por supuesto... Y se va a quedar quieto ahí. Y yo me voy a levantar a buscar mi botella.

ÉL

No va a hacer eso ¡Se lo prohíbo!

ELLA

Lo voy a hacer. Y si usted me lo impide, voy a gritar que quiso meterse en mi cama y aprovecharse de mi estado para tener “acceso carnal” conmigo.

ÉL

Eso sería canallesco. Y nadie le creería.

ELLA

Por supuesto queme creerán. Usted ya tiene un pésimo antecedente por mi denuncia ante el administrador. Y de los ancianos se cree cualquier cosa denigrante. Y mucho más de usted, que dice tener la cabeza caprichosa ¡Quieto ahí!

*Él queda paralizado por la amenaza mientras ella, con esfuerzo y tambaleante, termina de salir de la cama, va a su sillón y alcanza la botella.*

ELLA

¿Un trago?

ÉL

Por supuesto que no. ¡Y esa botella... está casi vacía! ¿De ayer a hoy se ha tomado casi media botella de whisky?

*Ella bebe y queda ante el espejo, mirándose.*

ELLA

Pensar que abandoné el Conde por su brutal manera de beber. Debo admitir que era alcohólico; y de una gran crueldad para con los enemigos de su patria, sus enemigos. Pero nunca fue cruel conmigo. Al contrario: costaba entender tanta delicadeza en un hombre tan rudo. Pero las extravagantes historias sobre sus gustos personales y sus hábitos nocturnos, fueron siempre calumnias. Propaganda turca.

ÉL

¿Turca?

ELLA

...Fue con él que me acostumbré a beber un poco. Pero el whisky, comparado con el aguardiente de Transilvania de aquellos tiempos, resulta una granadina.

ÉL

¿Transilvania?



ELLA

¡Señor! Me irrita su costumbre de repetir algunas de mis palabras con cara de asombro.

ÉL

Es que usted me lleva de asombro en asombro. Si menciona a un conde transilvano, es indispensable pensar en... *(No se anima a decirlo)*

ELLA

¿En quién?

ÉL

En el conde Drácula

ELLA

Draküll. Para ser exactos, se llamaba Vlad Tepes.

ÉL

¡Ah! Entonces es por eso que usted vive tanto...

ELLA

¡No sea ridículo! Precisamente la infantil historia del vampiro Drácula es ese producto de la propaganda turca al que antes me he referido. Yo vivo, sencillamente, porque no me quiero morir.

*Un silencio.*

ELLA

*(Se ven en el espejo)* Usted dijo verme bella como siempre. ¿Fue sincero o era sólo un cumplido?

ÉL

Yo diría más bien, que está bella como nunca.

ELLA

¿Y el largo de mis piernas? ¿Y la “curva insolente de mis caderas”? Insolente, dijo usted, ¿no es cierto? *(Vuelve a mirarse)*. Tal vez conserve algo del misterio de mi mirada. Pero este párpado algo caído, hace de cualquier misterio un mamarracho *(Bebe)*

ÉL

No diga esas cosas y deje en paz esa botella

ELLA

*(LO MIRA A ÉL)* Odio a Lear.

ÉL

Entiendo.

ELLA

¿Por qué sigo soñando con lo que odio? Empieza a resultarme grotesco.

ÉL

Si mal no recuerdo... usted pensaba que “algo quería decir”...

*Un silencio.*

ELLA

¿Ha leído usted alguno de esos repugnantes libritos sobre “vida después de la vida” y cosas por el estilo?

ÉL

Alguno he leído, sí.

ELLA

La propaganda religiosa se ha puesto demasiada descarada. Quienes testimonian haber estado muertos y haber regresado lo testimonian, precisamente, porque no murieron.

ÉL

Sin embargo, en algunos casos, había muerte clínica declarada durante... no sé... mucho tiempo

ELLA

¿Declarada por quién? ¿Por los secuaces de Díaz de Vivar? ¿Qué saben ellos de muerte o de vida? Cuando le hablé a nuestro abnegado doctor de su antepasado Gonzalo...

ÉL

¿Gonzalo Díaz de Vivar? ¿También tuvo algo que ver con el Cid Campeador?

ELLA

El Cid se llamaba Rodrigo. Hablo de Gonzalo, su nieto.

ÉL

¿Y usted lo... lo... conoció? En sentido vulgar, no bíblico.

ELLA

Al Cid no. A su nieto, sí.

ÉL

¿El nieto del Cid?! ¿Cuántos siglos hace de eso?

ELLA

¿Qué importancia tiene? Es la misma estúpida pregunta que me hizo nuestro galeno, sin interesarse en absoluto por lo que yo quería contarle de Gonzalo Díaz de Vivar.

ÉL

Naturalmente que a mí me interesa, pero...

ELLA

Pero usted también perdió su oportunidad: no pienso contárselo.

*Una pausa. Y ella parece descubrir algo.*

ELLA

Quizá se esté tomando venganza, el autorcito. Como sabe que detesto al viejo, a sus hijas y a su insoportable bufón, me hace sentir que caigo al abismo. Para suicidarme.

ÉL

¿Será entonces... que él... el Cisne... también está vivo?

ELLA

¡Naturalmente que no! Me traicionó alevosamente. Se cansó y se murió. ¡A los cincuenta y dos años! Lo abofeteé en su lecho de muerte, gritándole “No puedes hacerme esto”. La bruja de la mujer, a la que nunca quiso, me echó de la casa. Entonces me fui a Florencia. Subí a la torre de la Signoria dispuesta a saltar, como el pobre Gloucester. Pero desde arriba, vi los techos rojos de la ciudad y más allá la campiña toscana, la más bella del mundo, según dicen; y a lo lejos un potro blanco corriendo, con sus largas crines al viento. Y abajo, en la plaza, el punto blanco de la piedra cuya inscripción tantas veces había visto. “Aquí fue quemado Savonarola”. Dos niños jugaban, saltando sobre ella. Y no pude hacerlo. O no quise. La vida era demasiado bella esa mañana (UN SILENCIO) Nunca volví a intentarlo. Y con los años pude comprobar que, además, hubiera sido inútil la tentativa.

ÉL

¿De suicidarse? ¿Cómo “inútil”?

ELLA

No voy a decírselo. No va a creerme. Buenas noches. Estoy muy cansada.

ÉL

¿Se siente bien?

ELLA

Claro que no. Pero no moriré.

*Golpean a la puerta. Eso parece llenarla de angustia.*

ELLA

(GRITA HACIA LA PUERTA) ¡Déjame en paz) Podemos hablar de muchas de tus obras. De las verdaderamente maravillosas. ¡Pero no me vengas a mí con “Rey Lear”!...

ÉL

¡Tranquila! Si es...

ELLA

¡Es él! Y no quiero verlo. Dígame que, precisamente porque mis sentimientos para con él no han cambiado, el tiempo transcurrido tampoco alteró mi manera de pensar. Y que no aceptaré insinuaciones...

ELLA

¡Atiéndalo! ¡qué espera! ¡Él va a entrar!

ÉL

No se agite. Es el doctor.

#### CUARTO SUEÑO

ÉL

(LEAR) ¡Soplen vientos, rujan de rabia! Ustedes relámpagos raudos como el pensamiento, quemen mi cabeza blanca. Ni la lluvia, ni el viento, ni el trueno, ni el rayo son mis hijas... No me deben sumisión. Aquí me tienen, esclavo suyo; un pobre, enfermizo, débil y despreciable anciano.

#### QUINTA VIGILIA

*Es noche cerrada. Tal vez la luna envíe un rayo blanco y piadoso que presta vaga luminosidad a la figura de la mujer que duerme en la cama. Y a la puerta que se abre y a Él que entra con aire sigiloso y clandestino, con una maleta y vistiendo un viejo impermeable y un sombrero de fieltro.*

ÉL

(JUNTO A LA CAMA, MUY BAJO) Señora... señora... mi mujer no ha vuelto... Yo la amo a usted y no le soy indiferente. ¡Huyamos de aquí!

ELLA

(NO DESPIERTA DEL TODO) ¡Tú, finalmente! .... Mira: si no nos hemos visto en trescientos ochenta años, no voy a pelear contigo ahora. Siempre te manifesté mis serias reservas...

ÉL

Le ruego: dejemos para después reservas y discusiones. Hoy hay un enfermo de guardia y hasta él está dormido. Podemos irnos tranquilamente por la puerta, sin que nadie se dé cuenta.

ELLA

No pudo ser entonces ni puede ser ahora.

ÉL

¿Por qué no? ¿A quién le debo yo fidelidad? Ella me ha abandonado y ¿adónde va una mujer que abandona a su pareja? A reunirse con su amante. Pero eso me libera. LE declaro abiertamente mi amor ineludible... mi ineludible amor... y la invito a huir conmigo de este lugar de muerte. Porque yo no quiero morirme. Puede mirarme a los ojos cuanto quiera, porque no estoy mintiendo. ¡Vamos! ¿Tiene una valija?

ELLA

No necesito mirarte a los ojos para saberte muerto desde hace cuatro siglos. Pero yo no voy a seguirte a donde quieras arrastrarme.

ÉL

¿Su valija! ¿Su maleta! ¿Dónde hay una maleta?

ELLA

¿Para qué? No me iré contigo, ¿está claro? Yo he pasado todos los límites; pero éste no. Y no voy a pasarlo ahora. ¡Y menos con un muerto! (DE PRONTO ELLA SE RECOGE D ESPANTO CONTRA LA CABECERA DE LA CAMA) ¡Estoy prevenida! En esos infames libritos se afirma que en el momento final, los seres queridos que nos precedieron vienen alegres a buscarnos... ¿Será posible que te hayas transformado en un instrumento de la propaganda religiosa?

ÉL

¿Pero qué está diciendo? Su valija, por lo que más quiera.

ELLA

Will... siempre fuiste torpe con los idiomas. Si hablas en castellano no debes tratarme de Ud.; yo para ti soy "tú... o "vos", como dicen en este extraño país. Pero no es momento para pedagogías, Willy....

ÉL

¿Will?... No, señora, se equivoca. Está muy oscuro aquí, pero no quiero encender la luz: puede filtrarse hacia afuera y....

ELLA

(*Se recompone en toda su autoridad*) ¡Willy...! ¡Basta de comedias! Vete de aquí o me pongo a gritar que quieres llevarme a la muerte.

ÉL

¡No haga eso! ¡Por lo que más quiera!

ELLA

Entonces, vete de aquí dulcemente, como un buen chico.

ÉL

¡Es que soy ningún Will! ¡Soy Saavedra! Y escúcheme bien: el doctor Díaz de Vivar, el facultativo de esta casa de artistas en la desgracia, me ha afirmado que esta supervivencia suya de siglos, no es más que una fantasía. ¿Me oye

bien? Soy Saavedra y se lo digo porque él me lo dijo a mí: una fantasía con la que usted se defiende, precisamente, de su miedo a la muerte. Del mismo modo que quiere hacerme creer que mi esposa (la tercera) murió hace veinte años.

Tenemos que salir de aquí... ¿Es que no comprende? Si nos quedamos, moriremos, ¡como murió mi mujer! ¡Vámonos ya!

*Un tiempo y ella manotea en su mesa de luz y enciende la lámpara.*

ELLA

(TRAS RECONOCERLO) ¿Saavedra, dice?... ¿Qué hace aquí? ¿Y con el sombrero puesto?

ÉL

Perdone, pero no es momento para cortesías. No puede ser que no tenga valija.

ELLA

Entonces... he sido injusta con él. Pensé que quería arrastrarme a su mundo. Yo lo oía vagamente declarándome su amor y... Quizá con estas visitas, sólo quiere hacerme reflexionar. Anoche otra vez, ¿sabe? ¡Lear, en la tormenta! Por favor, alcánceme los libros. Todos: voy a leer de nuevo el original y todas las versiones.

ÉL

Lamento que pueda parecer terminante, pero yo la amo y quiero huir con usted. ¡Defina su posición, ya!

ELLA

¿Huir? De este sitio uno puede irse cuando quiera y pueda. ¿Por qué huir? ¿Y a dónde?

ÉL

Tengo un poco de dinero. En la terminal, tomaremos un micro... cualquiera... o, mejor dicho, el que vaya más lejos. Y seremos libres.

*Una pausa. Ella está ya mejor orientada.*

ELLA

Dijo que su mujer murió....

ÉL

Dije que aquí quieren dejarnos morir, como dice Diaz que murió mi mujer.

ELLA

¿Y cómo dice que murió?

ÉL

Ha inventado una cosa diabólica: que saltó por una ventana porque tenía miedo. ¡Y tiene el descaro de afirmar que se lo conté yo!

ELLA

¿Miedo de qué?

ÉL

¿Qué importa si eso no ocurrió y ella está con su amante? Le ruego respuesta. Yo la amo. ¿Me ama usted a mí?

*Silencio. Ella toma conciencia de su desaliño y se arregla con coquetería el pelo.*

ELLA

Usted es un hombre casado.

ÉL

Mi mujer, con su conducta, ha roto compromiso. Le ruego supere sus escrúpulos.

ELLA

Mi queridísimo amigo, colega y cohabitante de esta casa: ¿vengo a ser yo e el complemento aliviante de ese abandono?

ÉL

Usted sabe que la he amado toda la vida

ELLA

Como telón de fondo de todos sus amores, que no fueron pocos. Usted mismo me lo dijo. Mis libros, por favor.

ÉL

(SI BIEN PROTESTANDO DE LA SINCERIDAD DE SU AMOR RECOGE Y TRAE LA PILA DE LIBROS) El amor recorre tortuosos caminos. Tuve que vivir casi toda mi triste vida para poder, finalmente, reconocer el amor verdadero. Y ese es usted.

ELLA

“Tortuosos caminos”, “triste vida”. Si abriga alguna absurda fantasía con respecto a mí, será mejor que corrija ese vicio. (*Abre un libro*) ¡Siéntese y escuche!

ÉL

No, señora: me quedo de pie y hablo, no escucho. Yo viene aquí...

ELLA

Ya me dijo para qué vino aquí. Pero yo quiero leer. Usted puede disfrutar de mi lectura o irse a dormir.

*Dado lo perentorio de la orden, él se sienta obediente.*

ELLA

¿Habrá llegado el momento de las cortesías?

ÉL

¿Las cortesías?

ELLA

Le recuerdo que su sombrero sigue inadecuadamente colocado en su cabeza.

ÉL

*(Se descubre)* Perdón.

*Un tiempo.*

ELLA

(LEE) “While we unburden´d crawl toward death” (*Busca en otro*) “Nous nous trenons vers la mort” (*Otro*) “Noi ci incaminiamo a pocco a pocco verso la norte”... (*Parece reflexionar*) De modo que el galeno piensa que todo es por su miedo a la muerte... Le dijo eso... ¿Sabe qué me dijo a mí? Que su lesión cardíaca es una fantasía suya (precisamente: una fantasía dijo) Que sólo sufre taquicardias emotivas que le han servido de pretexto para retirarse a espera la muerte Que es un melancólico depresivo ¿Usted qué dice?

ÉL

Que ese médico tiene un curioso concepto del secreto profesional.

ELLA

De acuerdo. Y en cuanto a lo que se dice de mí, ¿qué opina usted?

ÉL

Que usted nunca morirá.

ELLA

¿Cuánto hace que no toma sus pastillas? Su mujer abandonándolo y yo...

ÉL

El ridículo intento de reducir el espíritu humano a pura química...

ELLA

¿Somos algo más que eso? (ÉL VA A CONTESTAR) ¡Cuidado con lo que va a decir! Le recuerdo que afirmó no ser religioso.

ÉL



Iba a decir que los celos me consumen.

ELLA

¿Los celos?

ÉL

Estoy insoportablemente celoso del cisne de Avon.

ELLA

Es comprensible. Lo amé como a nadie.

ÉL

Pienso que no quiere huir conmigo porque se siente tentada de irse con él.

ELLA

Eso, jamás. Más de una vez me lo propuso. Porque yo he ejercido el amor de todas las maneras imaginables, salvo dos: con animales como ya creo habérselo puntualizado; y el incesto.

ÉL

¿Incesto?

ELLA

Le recuerdo que no voy a responder a sus interrogantes sobre este tema, sin que usted haya ganado mi plena confianza.

ÉL

Hace un momento nomás, hice formal profesión de fe con respecto a su inmortalidad ¿Y todavía no logro su confianza? ¿Por qué?

ELLA

Porque un hombre excitado puede creer, transitoriamente, cualquier cosa.

*Ella saca una cajita de su mesa de luz, toma una pastilla y se la alcanza con el vaso de agua.*

ÉL

¿Qué es esto?

ELLA

Su pastilla. Es la misma que me da el médico a mí. Tómela y veremos si su mujer murió hace veinte años o sigue abandonándolo.

*Él duda un momento, pero finalmente, convencido de la fuera de su espiritualidad, la toma. Un tiempo.*

ÉL

Ya lo ve. Yo la amo y usted es inmortal.

ELLA

Esos medicamentos actúan en el tiempo. Veremos en unos días. Buenas noches.

ÉL

Íbamos a leer... ¡No! Íbamos a huir juntos en un micro de larga distancia y usted frena todo con una pastilla y mandándome a dormir.

ELLA

Pero yo me negué a seguirlo. Reitero: buenas noches. Usted sigue dudando de mi intimidad con el poeta ¡"¡una bataclana... y argentina"!

ÉL

Me niego a retirarme de esta manera

ELLA

¿Prefiere que grite y despierte al enfermero de guardia?

*Silencio. Con sobreactuada dignidad, él se pone de pie y buscando cómo agredirla, se encasqueta el sombrero hasta los ojos y se va hacia la puerta que abre para salir.*

ELLA

Su maleta

*Él vuelve, contrariado, recoge la maleta que había guardado en el medio de la habitación y se dirige a la salida.*

ELLA

Y no soy argentina

*Él ha salido golpeando la puerta más de lo prudente.*

ELLA

Y tú, poeta de las sombras: a ver si me dejas dormir en paz.

*Ella misma apaga la luz*

## QUINTO SUEÑO

*Una vaga figura masculina.*

"Han hecho mal en arrancarme de la tumba... Estoy atado a una rueda de fuego y mis propias lágrimas me queman como plomo fundido... Sean indulgentes conmigo. Soy viejo y estoy loco."

## SEXTA VIGILIA

*Ella, arropada, inmóvil, como dormida. O quizá... La puerta se abre con lenta discreción y él se adelanta en puntillas para mirarla. Ante su inquietante inmovilidad, no sabe qué hacer. Tras muchas dudas, se decide a tomar un espejo de mano del toilette y se acerca aprensivo a la cama. Con suma cautela, coloca el espejo bajo la nariz de la mujer. Ella abre bruscamente los ojos y se incorpora y él, asustado da un salto, retirando y escondiendo como puede el espejo.*

ELLA  
¿Qué hacía?

ÉL  
La miraba.

ELLA  
¿Qué esconde ahí?

ÉL  
Nada.

ELLA  
Entonces vaya y deje “nada” en su lugar. Ya ha comprobado que, una vez más, estoy viva.

ÉL  
Le pido perdón. Es que Alcirita me dijo que usted estaba... en fin...

ELLA  
¿En fin qué? ¿Qué le dijo Alcirita?

ÉL  
Me dijo... eso: que usted estaba grave

ELLA  
... estoy grave.

ÉL  
Sí, me enteré: me lo dijo Alcirita.

*Un silencio. Él la observa de reojo y ella o se permite el menor gesto.*

ÉL  
Por otra parte, ¿por qué tendría que preocuparme, si usted es inmortal?

*Otro silencio. Y luego, ella habla suavemente.*

ELLA  
¿Su mujer ha vuelto a visitarlo? Me refiero a la tercera.

ÉL

Mi tercera mujer murió hace veinte años.

ELLA

Veo que en unos pocos días de tratamiento...

ÉL

He estado pensando en esta piedra blanca, en la Piazza de lla Signoria en Florencia ¿Recuerda eso? “Aquí fue quemado Savonarola”...

ELLA

Claro que lo recuerdo.

ÉL

Esa piedra, señora -y según informa esta “Guida Turística di Firenze”, no estaba allá a principios del siglo VII.

Y, por otra parte, aquí está la foto de la famosa piedra (SE LA MUESTRA) No es blanca. Y no dice lo que usted dice que dice... Pero sobre todo dice claramente que la piedra fue colocada en 1899.

ELLA

¿Su dificultad está en la piedra de Savonarola? Pues bien: he visitado esa plaza muchas veces en los últimos siglos. “Fausse mémoire” ¿Sabe qué significa eso? Que mi memoria se ha mezclado con experiencias posteriores y me muestra algo que es imposible yo haya visto esa mañana. Pero yo estuve ahí en esa oportunidad, corría el 1618 y subí con la intención de arrojarme al vacío, porque no soportaba la muerte de mi.... de mi... ¡Oh! ¿Por qué tengo que explicarle nada? ¡Crea porque es imposible!

ÉL

¿No se da cuenta que no hay nada que desee más que creerle? Si pudiera creerle, alguien le habría ganado a Dios, a la naturaleza o sea quien fuere el malévolos monstruo... el monstruo malévolos... que creó este universo lleno de estrellas que se apagarán cuando yo cierre los ojos y ya no pueda verlas. ¡Convénzame a mí! ¡Sálveme de la nada! ¡Salve este cuerpo que tanto amé, de la putrefacción de la tumba! ¡Sáqueme del Panteón de los Actores al que estoy destinado. Tenga piedad de mí explíquemelo!

*Lo que antes fue un juego irónico y provocativo, es ahora un pedido desesperado que lo obliga a Él a ocultar como puede su emoción. Y hay un largo silencio.*

ELLA

¿Oyó hablar de Luis XVII?

ÉL

¿Mmmmm?!

ELLA

Antes de que guillotinaran a Luis XVI y a María Antonieta, se apoderaron de su Delfín, su hijo y heredero de la corona, que tenía siete años, algunos dicen para que fuera educado por gente del pueblo. Monstruoso ¿no es cierto? Pero aquella gente estaba tan indigestada de igualdad y de razón, que consideraban justo y necesario que un niño fuera educado en un ambiente pobre y por un ciudadano común. Un pescador se hizo cargo de él, y cumplió bien su misión: con los años el muchacho (que aún conociendo su origen nunca reclamó sus derechos), llegó a ser un brillante ingeniero.

ÉL

No entiendo qué relación tiene...

ELLA

¿Quiere saber o no? ¿Sabe dónde finalmente murió? No como Luis Capeta de la Casa de Borbón, naturalmente, sino como un inmigrante francés de profesión ingeniero... Murió en su casa, en la esquina de Bolívar e Independencia.

ÉL

¿Aquí en Buenos Aires?!

ELLA

Aquí en Buenos Aires. Y es por eso que estoy aquí<sup>2</sup>

*Un instante de estupor y enseguida la reacción.*

ÉL

Debí haberlo previsto: en su historia faltaba un rey.

ELLA

Nunca fue rey. Su tío, Luis XVIII lo fue. Él era ingeniero y llegó aquí en 1818.

ÉL

Con usted, claro. ¿Pero no fue en el '19?

ELLA

Él vino solo. Yo lo seguí. Inútilmente: él se casó con otra. Pero todo había empezado en París. Adonde yo no había llegado ni por tierra ni por mar.

---

<sup>2</sup> Hasta abril del año 2000, algunas personas, incluyendo varios historiadores, creyeron posible que un ingeniero francés que vivió en Buenos Aires hasta mediados del siglo XIX, cuando murió en circunstancias extrañas, fuera en realidad Luis XVII, el hijo de Luis XVI y de María Antonieta. En ese sentido puede verse **Luis XVII ¿murió en Buenos Aires?**, de Federico Zapiola (Buenos Aires, 1991). La leyenda se cerró con el análisis de ADN del corazón atribuido al delfín y conservado en París, que confirmó la identidad del heredero muerto en 1795. Puede verse Diario Clarín, Buenos Aires, abril 20 de 2000 y Diario **El país digital**, Madrid, misma fecha.

ÉL  
¿Entonces cómo?

ELLA  
Acababan de matarme en Madrid.

ÉL  
¿Cómo?!

ELLA  
Dos tiros en el pecho (TIEMPO) Un amante despechado, naturalmente.

ÉL  
(SIN SABER QUE PENSAR) Un príncipe o un duque, seguramente.

ELLA  
Un coronel de la Guardia de Coraceros de Fernando VII. Un exagerado. Sólo sentí un gran golpe, como una trompada sobre mi pecho. Y me vi Inmediatamente en los jardines del Palais Royal, en Paris. Lo reconocí enseguida: yo había estado allí otras veces, claro. Poco después conocí a Pierre.

ÉL  
Entonces...a ver si entiendo...usted es mortal... pero... (Entonces, cómo y por qué está ella ahí)

ELLA  
Llámelo como quiera...Y no fue esa mi única muerte.

ÉL  
Ah, ¿no?

ELLA  
La fiebre amarilla en Saigón, el accidente en el Monte Ararat...

ÉL  
Buscaba el Arca de la Alianza, seguramente.

ELLA  
El Arca de Noé. Pero no yo: un terrateniente húngaro muy rico y muy fantasioso. Se le dio por esas cosas y nos despeñamos juntos. Muy romántico, pero también muy ruidoso y demasiado confuso. En todos los casos, parezco despertar en otro lugar, muy lejano del anterior; sin haber conocido nunca los paisajes de la muerte.

*La convicción con que habla hace imposible cualquier reclamación. Silencio.*

ÉL

Podría preguntar...si se lleva su cuerpo puesto?

*Silencio. Él se retrae.*

ELLA

No tengo la menor idea de lo que pasa con mi cuerpo. Pero este que soy es el que reconozco, desde hace mucho tiempo. Pero, eso sí, hace falta una carga inmensa de amor a la vida.

ÉL

Y de temor a la muerte.

ELLA

Más bien de odio.

*Él se pasea en silencio, desorientado, queriendo creer.*

ÉL

¿Será que Ud. va dejando cuerpos, como crisálidas de mariposas?

ELLA

La idea es bonita. Pero ¿cómo explicaría usted, en ese caso, mis cicatrices, ¿por ejemplo?

ÉL

Supongo que después de más de un siglo y medio, las cicatrices ya se habrán borrado.

ELLA

No. Mire aquí. (CON DISCRECION ELLA DESCUBRE LA PARTE ALTA DE SU PECHO)  
Cuando en la revista yo me cubría la parte alta del pecho y dejaba el resto de mi humanidad al descubierto, todos creían que yo había inventado una forma más sofisticada de ser provocativa. No: era para tapar las cicatrices.

*Un tiempo en el que él la contempla*

ÉL

Días atrás me dijo que usted hacía proselitismo con los que pueden salvarse. Y dijo que eso dependía de mí.

ELLA

Tuve esa ilusión.

ÉL

¿La ha perdido?

ELLA

¿Sabe?... He tenido discípulos. Pero todos claudicaron. Se cansaron, pierden el gusto por la vida.

ÉL

¿Discípulos?

ELLA

La esperanza es terca; y tercamente vuelvo a creer que puedo tener un discípulo.

ÉL

(CONMOCIONADO) ¿Usted se refiere a....?

ELLA

A la voluntad de no morir.

ÉL

¿No morir yo? ¿Usted se refiere a....?

ELLA

¡Deje de repetir monótonamente esa pregunta insulsa!

ÉL

Perdón, pero es que...

ELLA

¡Silencio! No me ahoque la esperanza. Busque, debajo de la cama...una carta...Del otro lado... está pegada al elástico...con cinta scotch, para evitar indiscreciones. Como Alcirita nunca barre debajo de la cama, era la manera de asegurarme contra su curiosidad.

*Él busca y saca de debajo de la cama un sobre.*

ÉL

Aquí hay algo que parece una carta. ¿Es a la que usted se refiere?

ELLA

¿Puede haber otra? ¿Supone que yo despacho y recibo mi correspondencia debajo de mi cama?

ÉL

(SE INCORPORA Y LE TIENDE LA CARTA) Entiendo. Sírvase.

ELLA

¿No ha leído el sobre?

ÉL



¿El sobre? (LEE) "Señor José María Saavedra. Presente" (UNA PAUSA) ¿Para mí?

ELLA

¿Usted cree en juramentos?

ÉL

...

ELLA

¡Atención! En mi larguísima vida he sido testigo de muchos juramentos, sistemáticamente incumplidos tras las últimas paletadas sobre la tumba.

ÉL

Pero en este caso, no sé qué relación puede tener esa solicitud con moribundo alguno.

ELLA

¿No ha hablado con el doctor? ¿No le dijo que la cirrosis y los años ya no me dan para más?

ÉL

Por supuesto. Pero qué moribundo estaría en condiciones de bajarse de esa cama, ir hasta su boudoir, sacar papel y bolígrafo y escribir una carta, ensobrarla, cortar un trozo de cinta engomada (decir cinta "scotch" es propaganda británica)...

ELLA

Bello como un árbol.

ÉL

¿Quién?

ELLA

"Rey Lear". Lo he odiado porque odio la vejez y la muerte. Ahora sé qué quiere decir ese sueño. Está en la carta... (ÉL AMAGA ABRIR EL SOBRE, ELLA LO DETIENE) Le diré lo que contiene.

ÉL

Entonces, ¿para qué la carta?

ELLA

Para que la lea a diario cuando yo ya no esté. De modo que va a jurar que, al menos, leerá la carta una vez por día hasta que realice lo que aquí le sugiero.

ÉL

(REALMENTE TOCADO) ¿Quiere decir que en cualquier momento usted cerrará sus bellos ojos y los abrirá quién sabe dónde? ¿Y que usted ignora dónde está ese dónde?

ELLA

Así es. ¿Pero qué hay de su juramento?

*Él la mira un momento y levanta la mano derecha*

ÉL

Juro que después de... de su...que cuando usted ya no esté, leeré a diario su carta.

ELLA

(CON UNA EXCLAMACIÓN DE ENTUSIASMO) ¡Juró, Saavedra! No lo olvide: juró

ÉL

Juré, sí.

ELLA

Hace...no sé cuántos años...me quebré un tobillo bailando. El yeso me obligó a tomarme un respiro en la revista.

ÉL

Lo recuerdo muy bien: fue en 1961. La atendió el Dr. Malbrán; tengo los recortes. Guardo una foto suya en Radiolandia, donde lleva sólo una enagueta breve y negra sobre la piel y muestra el yeso de su pierna derecha. Muy provocativa.

ELLA

Durante mi recuperación fui un poco al cine. Y también al teatro. En una sala de Corrientes vi un Hamlet. Para mi sorpresa, ese actor era estupendo.

ÉL

¿En la calle Corrientes un Hamlet? ¿En 1961? ¡Era el mío! En el teatro Smart, en Corrientes y Talcahuano.

ELLA

Era usted.

ÉL

¡Un momento! Usted dijo no conocerme ni recordarme cuando yo me presenté.

ELLA

Es cierto. Detesto halagar, tanto como amo ser halagada.

ÉL

Usted ha jugado conmigo: ¿Tiene idea de lo que hubiera significado para este viejo enfermo, archivado en un asilo de actores en desuso, su calificación de mi trabajo como "estupendo"?

ELLA

Ese actor estupendo que vi hace cuarenta años, nada tiene que ver con este supuesto anciano enfermo y arrumbado.

ÉL

¡Mal que le pese, era yo! ¡Yo mismo, hace cuarenta años!

ELLA

Antes de que se inventara enfermedades.

ÉL

Estoy enfermo, del corazón y de la cabeza. ¡No lo invento, lo sufro!

ELLA

Pretextos...pretextos...

ÉL

¡Usted fue testigo y víctima de uno de mis delirios!

ELLA

Pretextos para no hacer "Rey Lear".

ÉL

Pero ¿cómo puede decir...? (SE INTERRUMPE) ¿Cómo dijo?

ELLA

Me oyó perfectamente.

*Un tiempo para el estupor.*

ÉL

¿Lear? ¡Yo! ¿Lear yo? ¿De qué habla?

ELLA

Tiene la edad y la madurez necesaria. ¿Qué está esperando?

ÉL

¡Madurez! Estoy pasado de maduro! Cómo se le ocurre! ...Se trata del más grande esfuerzo artístico, emotivo y físico que pueda realizar un actor...

¿Cómo YO, voy a hacer...? Usted está loca.

*Silencio*

ELLA

Habrà que asfixiar otra vez a la puerca esperanza: una vez más, fracasé. ¡No tendré discípulos! Seguiré sola.

*Silencio. Él está conmovido.*

ÉL

(SUAVE, COMO EN UN RUEGO) Pero...¿qué tiene que ver Lear?

ELLA

¿Quiere morir?

ÉL

No, pero...

ELLA

¿Quiere o no quiere? Si es cierto que no quiere, salga de aquí, ante todo. Usted aquí no hace más que amasar su muerte. Salga y haga Lear. Eso es lo que mi carta sugiere.

ÉL

Pero eso es...

ELLA

Si ahora o después pronuncia la palabra "imposible", lo echaré de aquí y nunca volveré a hablarle.

*La amenaza, realmente, lo asusta.*

ELLA

Ahora, diga conmigo, "nunca moriré".

*Pausa. Él se esfuerza.*

ÉL

Nunca...moriré.

ELLA

No separe las dos palabras, no dude. Decídalo en lo profundo de su corazón: "nunca moriré".

ÉL

(TIMIDAMENTE) Si yo...adquiero la maestría... ¿en algún lugar y tiempo me encontraría con usted?

ELLA

No le ponga condiciones a la vida. Pero tampoco puedo descartarlo.

ÉL

(DECIDIDO) Entonces... ¡nunca moriré!

*Ella lo mira un momento.*

ELLA

Para ser la primera vez...no está mal. (TIEMPO) ¿Usted es actor?

ÉL

Un actor estupendo...usted misma lo dijo

ELLA

Diga conmigo: "Soy un actor".

ÉL

Soy un GRAN actor.

ELLA

Eso está bien...Y "nunca moriré".

ÉL

Nunca jamás moriré.

ELLA

Retórico; pero verdadero. "Y saldré de aquí y haré "Rey Lear".

ÉL

Y saldré de aquí... (SE INTERRUMPE Y JUNTA FUERZAS) Y haré "Rey Lear".

*El parece ahora asombrado de sí mismo. Ella lo mira con severidad.*

ELLA

Acaba de tomar un compromiso muy serio conmigo. Lo sabe ¿no?

ÉL

(AHORA, ASUSTADO) Sí, sí...

ELLA

"Sí, sí" es menos que "sí". Ha tomado dos compromisos: no morir y hacer Lear.

ÉL

Sí

*Pausa*

ELLA

Le creo. Y cuando haya hecho Lear, puede seguir leyendo mi carta: para no olvidarme.

ÉL

Usted, señora... ¿se supone olvidable?

ELLA

Gracias.

*Largo silencio.*

ELLA

¿Son aún bellos mis ojos?

ÉL

Ni más ni menos que siempre.

ELLA

Gracias. (UN TIMEPO) Lo voy a echar de menos.

ÉL

¿De veras? ¿Aun cuando antes volviera a encontrarse con el más grande entre los grandes?

ELLA

Imposible. Murió hace siglos. De no ser así, sería espantoso.

ÉL

No veo por qué: ustedes se amaban.

ELLA

Por lo mismo, él volvería a insistir en sus requerimientos...

*Se queda en suspenso.*

ÉL

¿Y qué?

*Silencio.*

ELLA

Sería triste irme sin otorgarle mi confianza... Pero debe jurar que nunca nadie lo sabrá.

ÉL

Juro que nadie, nunca, lo sabrá

ELLA

Y yo, señor Saavedra... ¿me he ganado su confianza?

ÉL

Ha logrado hacerme inmortal. Nunca nadie se la ha ganado tan totalmente.

ELLA

¿Ni su tercera mujer?

ÉL

Ella se suicidó hace veinte años, cuando yo la abandoné. Tenía demasiado miedo.

ELLA  
De qué...

ÉL  
Temía a la soledad, a enfrentar la vida, Y yo no estaba allí para hacerle ver que el fracaso era mío. Me había enamorado de otra, a la que luego también perdí, ya ni recuerdo cómo.

ELLA  
¿Su cuarta esposa?

ÉL  
Sí. Hubo una quinta también. Pero ya no hay nadie.

ELLA  
¿"Nadie"? ¿No estoy yo? ¿No he sido un telón de fondo de todos sus amores? Yo, a mi vez, debo decirle que me han llegado muy hondo sus solicitudes para conmigo y, claro, su amor indisimulado... que usted llamaría, seguramente, indisimulado amor.

ÉL  
Claro.

ELLA  
Y tengo mucho frío. (ESTA TIRITANDO)

ÉL  
¿Frío? Eso es serio; haré llamar al doctor

ELLA  
No llame a ningún doctor. Venga usted y déme calor.

ÉL  
Usted quiere decir...

ELLA  
Quiero decir lo que digo.

*Aparta las cobijas, haciéndole lugar.*

ÉL  
¡Amada mía! ¡Estoy muy viejo!

ELLA  
También yo. Venga...déme su calor...

*Lo toma de la mano y con suavidad lo induce a entrar en la cama.*

ÉL

Sí, sí...Soy su discípulo

*La abraza desbordado por la emoción.*

ELLA

¡Claro que sí!

ÉL

No moriremos nunca.

*Están abrazados y en silencio.*

ÉL

Me permito recordarle que ya juré.

ELLA

¿Mmm?

ÉL

Su secreto sobre...el Cisne de Avon.

ELLA

William Shakespeare...era mi hermano.

*Entran en una especie de ensoñación donde nada los sobresalta.*

ÉL

¿Del mismo padre y de la misma madre?

ELLA

Hermanos enteros. Yo incesto... jamás.

ÉL

No se imagina cuánto me alegro (PAUSA) ¿Pero dicen que Shakespeare era...?

ELLA

Propaganda gay.

*Se hace oscuro*

## **SEPTIMO SUEÑO**

*Lear con el cuerpo muerto de Cordelia.*



LEAR

Ella está muerta como la tierra. ¿Por qué un perro, un caballo, un ratón viven y tú, en cambio, ya no alientas? No volverá más. Nunca, nunca, nunca, nunca, nunca.

**OCTAVA VIGILIA.**

*De las penumbras del sueño, surge un grito ahogado de él.*

ÉL

¡Señora...Señora!...

*Cuando la luz regresa, vemos su espanto ante el cuerpo muerto que tiene en los brazos.*

ÉL

No, no, señora; no puede hacerme esto... ¡Señora! ¡Amor mío! Mi insólita, mi adorada señora: usted no puede morir así en mis brazos. ¡Socorro! ¡Socorro!

*Corre a la puerta y la abre.*

ÉL

¡Pronto! Llamen al doctor...El doctor, pronto!

*Se oyen evidencias de agitación afuera. Pero de pronto, como si entendiera lo que está ocurriendo, cierra bruscamente la puerta y la tranca. Se vuelve hacia la cama en silencio. Enseguida el intento de los de afuera que quieren abrir, gritos y golpes en la puerta.*

Voces

(OFF) ¿Qué pasa? ¡Está cerrado! ¡Oigan! Abran esa puerta... ¿No oyen? ¿Qué es lo que pasa? ¡Abran!

*Él no parece oír nada: va hasta la cama y toma el cuerpo de ella en sus brazos.*

ÉL

Es inútil, ¿no es cierto? Usted ya está muy lejos, conquistando a reyes o a bandoleros. Pero yo soy su discípulo: no moriré. Y haré "Rey Lear", mi bellísima, mi eterna y amorosa señora, que me ha dado a mí la inmortalidad... (MIRA SU ROSTRO ENTRE LOS BRAZOS) Esa sonrisa...Cuando la descubrí muerta, hace un momento, usted, amor mío, no tenía esa sonrisa...

*Afuera, los golpes y los gritos.*

Voces

(OFF) ¡Vamos, ayuden! Echemos la puerta abajo... (ARRECIAN LOS GRITOS Y LOS GOLPES)

ÉL

(GRITA) ¡Silencio! ¡Ya voy a abrir!

*Cesan los golpes y los gritos.*

ÉL

(CON DELICADEZA, VA DEJANDO REPOSAR EL CUERPO YERTO DE ELLA) Voy a abrirles; pero ella está sonriendo. Y ..."yo sé cuándo una persona está muerta y cuando está viva..." (SE ESCUCHA, E INSISTE DE OTRA MANERA) "Yo sé cuándo una persona está muerta y cuándo está viva".

Voces

(OFF) ¿Abre o no abre?

ÉL

"No volverá más. Nunca, nunca, nunca, nunca, nunca!"...Pero ella no descarta que...que nos volvamos a encontrar...

Voces

(OFF) ¡Abra de una vez!

ÉL

¡Voy a abrir! Pero "Silencio! ¿Quién ha puesto a mi servidor en los cepos?... No ven que en cada pulsación soy rey?" No está mal...No está nada mal, por ser la primera vez. ¿Lo ve, señora? ¡Lear! No está nada mal, ¿no cree?

Voces

(OFF) ¡Vamos! A forzar la puerta!

ÉL

¡Ya abro! Pero "curvado está el arco; y tirante. Cuídense de la flecha".

*Va lentamente a la puerta.*

ÉL

Ya abro. Pero les advierto: saldré de aquí y haré "Rey Lear". "Cuando frunzo el ceño, no ven cómo tiemblan mis vasallos?" (LO REPITE, APOYADO EN LA PUERTA Y CON LA MIRADA EN EL CUERPO DE ELLA) "Cuando frunzo el ceño, no ven cómo tiemblan mis vasallos..." (UNA PAUSA) Nos volveremos a encontrar, ¿no es cierto?

*Un breve tiempo. Y, como si le hubieran respondido, destraba la puerta.*

FIN

Juan Carlos Gené

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT  
Todos los derechos reservados  
Buenos Aires. (2020)

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT  
“45 años promoviendo el teatro latinoamericano”  
Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)